

mi felicidad lisonja de todo el Imperio, mi salud voto de las gentes, y ruego comun; y siendo el Priuado de mayor dominio en el alma de su Señor; este maldito, y siempre abominable Tiberio me hizo prender, y despedaçar, siendo merito en el furor de los amotinados, traer en los chuços algun pedaçõ de mi cuerpo, con garfios me arrastraron de las quixadas por las calles, y la crueldad infanda no se detuuõ en la sepultura, mas allã passõ, que a mis hijos hizo morir afrentosamente, y vna hija, que por el privilegio de la virginidad no podia morir justificada; mandõ que el verdugo la violasse primero, y que luego la degollasse: testigos tengo de mi abono, Beleyo, Paterculo, encarece mi valor, mi ingenio, mi maña, y mi asistencia; y Tacito, que con la malicia se hizo bien quisto de los lectores a costa de los difuntos, el tampoco me niega las alabanças, nadie me dixo verdad; y con ser tantos los que acabauan con mi cayda, nadie se dolliõ de mi, ni tampoco me osõ enojar: mi ruyna empeçõ desde que quise preuenir todos los Hados, quitar a la fortuna el poder, burlar sus diligencias a la prouidencia de Dios. Entonces mas sacrilego que prudente, me fortaleci contra la maña de los hombres, haziendo morir los buenos, y los

aten-

*El Entremetido y la*

atentos, desterrando a los ociosos, y aduertidos, y prouoque por enemigo al cielo, a quien quise excluir de mi causa. Tambiẽ es verdad que yo me vali, y acompañe de gente ruyñ, del Medico para los venenos, del sedicioso para la vengança, del testigo falso, y del mal ministro, ventero de las leyes, mas no fue eleccion de mi voluntad, fue necesidad de mi puesto, yo vsaua de los que son siempre trastos del poder; y como sabia que en cayendo, assi me auian de faltar los malos como los buenos; vsaua de los malos como de complices. huia de los justos, como de acusacion: cada virtuoso para el que puede, es vn dedo a la margen, y cada entendido vna espia, y vn testigo en buen lenguaje, que si habla, perligue, y si calla, culpa. No inuenté la tirania, ni sus malas costumbres, Tiberio las aprendió de mi, que mas las padeci aprouandolas lisongero, que en las carceles, y el cuchillo los sentenciados: si dicen, que yo le aconsejé crueldades, para quitarle el amor del pueblo, y disponer mi lenantamiento. Quien le aconsejó las que hizo conmigo? El caso es Pluton, que los Principes tienen por disculpa de los que permiten la ruyna del medio que para ello escogieron, y que nuestra culpa es, ser solamente la suficiente satisfacion de los odios nuestras